

La cuestión del pan

Lo ha dicho con justa razón *Heraldo de Madrid*: Después de la guerra, nada hay que interese tanto al país como la cuestión de subsistencias.

Esta cuestión, reconcentrada hoy, mejor dicho, puesta en manos de un grupo de ciudadanos patriotas y activos ha llegado a un acuerdo, práctico al parecer, pero que en concepto de los que conocen el carácter y la importancia de las cosas que en Marsella, Liverpool, Havre y Amberes, se dedican a los negocios de consignación y acaparamiento de cereales—especialmente trigo—tendrá que fracasar, á menos que esa comisión se resigne á pagar por los trigos que necesitamos fabulosos precios, para lo cual les bastaría producir en los supradichos mercados una alza en los precios, bien que fuera una de esas alzas que en la terminología de los especuladores, en general, se denominan *en seco*.

El ejemplo de lo que acaba de suceder con los cambios internacionales debería hacer abrir los párpados y prestar valor á la sagacidad de los Sres. Aguilera, conde de Romanones, Ruiz de Velasco, Sáinz, Rodríguez San Pedro y demás miembros de la comisión ya citada.

Si el problema de las subsistencias era ya hártamente visible antes de la guerra por causas que nadie ignora y que sería ocioso recordar y si ese problema tenía, por la ley fatal de la vida, que reaparecer antes de que se agrave y hasta que adquiriera caracteres peligrosos en las presentes circunstancias en que se hallan inhabilitados para expender sus trigos los Estados Unidos, ese país que, bien que erróneamente, fué considerado como el primer granero del mundo.

A la proposición hecha anteriormente por un colega y que consistía en solicitar del presidente de la comisión patriótica española que funciona en Buenos Aires, capital de la República argentina, el envío inmediato, urgentísimo, de cuatro ó seis mil toneladas de trigo, que ella podría adquirir en condiciones ventajosas y con intermediarios desinteresados, como lo serían los Sres. Lionch, exgerente de la sucursal del Banco de Sabadell en Buenos Aires, y Labró, socio de la casa acopiadora de cereales que gira bajo la firma de Andreu y Labró, u otros cuyos nombres escapan á nuestra memoria, se arguye que no habría tiempo para llevar á efecto esas gestiones.

Argumento pueril, si se nos permite la

frase, puesto que á los veinticinco días de dirigido el telegrama haciendo el pedido podían desembarcarse en Cádiz las primeras remesas.

Pero no es esto solo. Ya que tenemos la pluma en la mano, si la urgencia es tan grande—como en efecto lo es—es tan notable, tan inmenso el mercado de la República Argentina y tan asombrosa su producción de trigos y de harinas, que si no hay inconveniente en adquirir en él la cantidad de trigo que se necesitase, tampoco lo habría en adquirir la harina, de la cual, si nuestros datos no fallan, existen enormes existencias.

Estudiense bien estas proposiciones por parte de la comisión de subsistencias y de nuestros colegas, especialmente por aquellos que no han querido trabajar sino en la esfera de acción propia del periodismo, y no demos lugar á que España se vea en la misma situación en que, por desgracia, se ve Italia,—que no está en guerra—y en donde la cuestión del hambre ha producido conflictos sangrientos, en los cuales ha intervenido la artillería, ofreciendo al mundo civilizado el espectáculo, nuevo en la historia, de dar metralla en vez de pan.

Austria y España

Austria se halla demasiado preocupada con los asuntos de la política europea y continental para que dedique mucha atención á los coloniales y americanos.

Sus colonias están en tierra firme; el fin á que debe tender es el Oriente, del que, llegado el día del repartó, podrá obtener algunos despojos.

Además no tiene historia en América más que la de España en aquel tiempo en que el emperador de Alemania por ser rey de España, era también soberano de las Indias Occidentales.

Después de aquella época, la desgraciada tentativa de Maximiliano en Méjico ha introducido cierta oposición entre el nombre austriaco y el americano.

Si la marina ni el comercio austriacos se relacionan mucho con el Nuevo Continente, de manera que si interviene en las cuestiones que á él se refieren, hácelo únicamente porque como gran potencia europea, tiene voz y voto en las de importancia, sea cualquiera el país á que se refieran.

Por otra parte, la organización del imperio, verdadero mosaico de pueblos de voces y de idiomas, no es compacta ni mucho menos Hungría, Bohemia, Iliria, Polonia, las provincias tarcas que han sido bajo su dominación, interrumpen la unidad de su carácter y cada cual le suscita ó puede suscitarle graves complicaciones.

Austria se ocupa algo más en los asuntos de España, desde que una archiduquesa ha venido á sentarse en el trono, uniendo á esta circunstancia la interesante de la viudez y la de

una maternidad rodeada de graves cuidados y peligros.

La política austriaca se ha cifrado mucho tiempo en matrimonios.

Ya lo decía la sentencia latina de los antiguos diplomáticos: *Bella gerant alii, tu, felix Austria nube*. Pero estas alianzas han influido poco en la dirección de la política del imperio; una hermana del emperador pereció en el exilio en París; la hija del César casada con Napoleón, hubo de contentarse con un magnífico principado en Italia; otro hermano de emperador y del actual, nada menos fué fusilado en Méjico por haber querido ceñir una corona.

El emperador Francisco José es amado de sus pueblos y tiene virtudes personales y ha sufrido desgracias personales también que le hacen más interesante. El viajero francés Tissot, en la obra que no ha muchos años ha dedicado á Viena, hace un completo elogio de esas virtudes y cualidades. No dudamos que tendrá el mejor deseo de arreglar por su parte la cuestión hispanoamericana; pero lucha con tales dificultades, vista la conducta de otras potencias, que no esperamos mucho de su intervención, y menos aún de la de los políticos del imperio.

El desdichado proyecto del conde Golukowsky, al que ya nos hemos referido, es buena prueba de la inutilidad de esos esfuerzos, que no pueden sostener los intereses del pueblo, ni los mercantiles, ni la emigración austriaca en el nuevo continente. Claro es que el emperador personalmente está agraviado por los Estados Unidos, verdadera causa de la desgracia de Maximiliano; pero, quién se acuerda de esto, cuando la política tiene intereses contrarios á los afectos personales?

La acción del Austria no faltará en el momento que las demás potencias crean oportuna; pero ni será la primera como acto de política y de gobierno, ni será la decisiva en el asunto. Contar con ella desde luego parecemos infundado; tanto más cuanto que esa es la política tradicional de las moratorias, de los distinguos, de las complicaciones. Nada tiene que perder en América, nada piensa adquirir; de suerte que para ella importa más la suerte de la península báltica, por ejemplo, que la de las antiguas y nuevas colonias en el nuevo continente. No hay que olvidarlo.

Manifestaciones y motines

El gobernador civil de Jaén telegrafía que llegaron á Linares 115 individuos de tropa, que á consecuencia del motín resultaron tres muertos y 13 heridos, algunos graves.

Las turbas quemaron la administración de consumos y un almacén de la misma, destruyéndolo todo.

Teme que se reproduzca el motín, por la poca existencia de trigos y harinas.

—Se ha declarado en Almería el estado de sitio.

Las turbas saquearon el depósito administrativo, varias panaderías y almacenes de comestibles.

Han sido detenidos diecisiete individuos y entregados al juzgado.

Hay temores de que se reproduzcan los desórdenes.

—El capitán general del distrito ha dirigido un telegrama al ministro de la Guerra, diciéndole que en vista de las fuerzas de que dispone tiene la seguridad de que no volverá á perturbarse el orden.

—Excepto la provincia de Alava, en toda España ha sido declarado el estado de guerra, proclamándose las leyes militares del caso.

—En Logroño es donde adquirió ayer el motín mayores proporciones, tomando parte en él muchas mujeres.

Saquearon algunas tiendas, y la Guardia civil dió varias cargas.

El pan en Madrid

Se han constituido el sindicato ó junta nombrada para resolver el conflicto de las subsistencias en Madrid.

El Sr. Aguilera dió cuenta de los telegramas de provincias y de algunos centros mercantiles del extranjero, donde como en Amberes, Londres y Marsella, hay disponibles grandes existencias de trigos y harinas.

Se nombró una comisión ejecutiva, compuesta del alcalde señor conde de Romanones y de los señores duque de la Victoria, conde de San Bernardo, Ruiz de Velasco, Rodríguez San Pedro, Sáinz é intendente del primer cuerpo de ejército.

En una de las secciones del Congreso se reunió después la comisión ejecutiva, la cual tomó los siguientes acuerdos:

Gestionar cerca del Banco de España abrir una cuenta de crédito de un millón de pesetas cuando menos, para la adquisición de trigos en Marsella, Amberes ó otros mercados.

Que se reúnan todos los presidentes de las corporaciones y sociedades de Madrid, Bancos de crédito, etc., para ponerse de acuerdo para arbitrar los recursos necesarios al efecto.

Que se encargue el alcalde de presidir esta reunión como representante del pueblo de Madrid, y de conferenciar con el gobernador del Banco de España con el objeto de vencer las dificultades, si existiesen, respecto de conseguir el primer acuerdo.

Que una subcomisión se encargue especialmente de conocer los precios de todos los mercados extranjeros.

Documentos diplomáticos

Sobre la mesa del Congreso ha quedado á disposición de los diputados el expediente relativo á la reclamación del gobierno de los Estados Unidos con motivo de los disparos hechos por un crucero español al vapor-correo norteamericano *Alliance*, manifestando el señor ministro de Estado en la comunicación con que envía dicho expediente que no existen en su departamento autos judiciales de ningún género que se

refieran á la prisión del cabecilla insurrecto Sanguliy.

Los trigos en el extranjero

Telegrafían de Londres que continúan en alza los precios de los cereales, habiendo subido el trigo extranjero en aquellos mercados de 6 á 7 chelines.

El norteamericano ha aumentado en cuatro á cinco chelines por saco.

—Pero la cosecha de la Rusia meridional se presenta en condiciones altamente satisfactorias, lo mismo que en los Estados Unidos y Francia.

Se calcula en Londres que las cosechas de cereales superarán este año á las de 1894, que ha sido el año de recolección más abundante.

Los acaparadores yankees tendrán que ceder pronto y abaratar el precio del trigo.

Un consecuente

¡Pobre Julio! Había nacido para la verdad y ha muerto en el seno de la hipocresía. La pendiente del siglo es terrible: infame tiranía de la apariencia, más infame aún que la sed de oro! ¡Cuántos latidos generosos no ahogados entre tus mallas de acero!

Pero antes de morir me llamó á su cabecera y con voz doliente me dijo, recordando un dicho célebre:

—Adán, ha terminado la comedia; ¿cómo he representado mi papel?

—Como un galán de medio carácter,—le respondí.—te ha faltado energía.

—Bueno,—repliqué.—ya tendré presente el consejo en el planeta Venus, ó en otro cualquiera que me toque en suerte, si es verdad lo que sospecha Flammarión. Aquí han hecho ya la señal para bajar el telón y van á apagar las luces. Bien ó mal la comedia está representada. Escucha. Una consecuencia inevitable del materialismo que nos devora, es el maldito culto que tributamos á lo exterior, es el formidable *querer y no poder* de una sociedad que tiene vergüenza de confesar la insuficiencia de los medios ante los ostentosos incentivos de una cultura refinada.

Es una pasión... ¿Qué digo pasión? un vicio mezquino que seca en el alma las fuentes del sentimiento y convierte la vida en un infierno. Mi debilidad me ha hecho esclavo de este tiranía durante toda mi vida.

¡Mi patrimonio era escaso, como sabes: mi padre me dejó lo necesario para vivir modestamente en el corriente de los tiempos, el ejemplo de las familias medianamente acomodadas, que abandonaban el pueblo en busca de un centro de cultura más apto para satisfacer su vanidad, me arrancaron del lugar modesto de mis abuelos.

Una vez en la ciudad, la vida artificial me envolvió en sus redes intrincadas y pronto eché de ver que mi escasa fortuna era insuficiente para atender á las exigencias de mi nueva prisión. Mis relaciones con lo más florido de la capital me crearon una serie de compromisos, en los cuales me dejé de envolver

andantes que hay en la tierra, el cual yace en aquella cama malferido por las manos del eucantado moro que está en esta venta.

Cuando el cuadrillero tal oyó, tióvelo por hombre falto, de seso; y porque ya comenzaba á amanecer, abrió la puerta de la venta, y llamando al ventero, le dijo lo que aquel buen hombre quería.

El ventero le proveyó de cuanto quiso y Sancho se lo llevó á Don Quijote, que estaba con las manos en la cabeza quejándose del dolor del candilazo, que no le había hecho más mal que levantarle los chichones algo crecidos, y lo que él pensaba que era sangre, no era sino sudor que sudaba con la congoja de la pasada tormenta.

En resolución, él tomó sus simples, de los cuales hizo un compuesto; mezclándolos todos y cocciéndolos un buen espacio, hasta que le pareció que estaban en su punto.

Pidió luego alguna redoma para echarlo, y como no la hubo en la venta, se resolvió de ponello en una alcuza ó acetera de hoja de lata, de quien el ventero le hizo grata donación; y luego dijo sobre la alcuza mas de ochenta pater-

nostres y otras tantas ave-marias, salves y credos, y á cada palabra acompañaba una cruz á modo de bendición: á todo lo cual se hallaron presentes Sancho, el ventero y cuadrillero, que ya el arriero sosegadamente andaba entendiendo en el beneficio de sus machos.

Hecho esto, quiso él mismo hacer luego la experiencia de la virtud de aquel precioso bálsamo se que él imaginaba, y así se bebió, de lo que no pudo caber en la alcuza y quedaba en la olla donde se había cocido, casi media azumbre, y apenas lo acabó de beber, cuando comenzó á vomitar de manera, que no le quedó cosa en el estómago, y con las ansias y agitación del vómito le dió un sudor copiosísimo, por lo cual mandó que le arropasen y le dejasen solo.

Hicieronlo así, y quedóse dormido mas de tres horas, al cabo de las cuales despertó y se sintió aliviadísimo del cuerpo, y en tal manera mejor de su quebrantamiento, que se tuvo por sano y verdaderamente creyó que había acertado con el bálsamo de Fierabras, y que con aquel remedio podía acometer desde allí adelante sin temor alguno cuales

Estábanle mirando todos cuantos había en la venta, que pasaban de mas de veinte personas: mirábase también la hija del ventero, y él también no quitaba los ojos della, y de cuando en cuando arrojaba un suspiro que parecía que lo arrancaba de lo profundo de sus entrañas, y todos pensaban que debía de ser de dolor que sentía en las costillas, á lo menos pensábanlo aquellos que la noche antes le habían visto bismar.

Ya que estuvieron los dos á caballo, puesto á la puerta de la venta llamó al ventero, y con voz muy reposada y grave le dijo: Muchas y muy grandes son las mercedes, señor alcalde, que en este vuestro castillo he recibido, y quedo obligadísimo á agradeceroslas todos los días de mi vida.

Si os las puedo pagar en haceros vengado de algun soberbio que os haya fecho algun agravio, sabed que mi oficio no es otro sino valer á los que poco pueden, y vengar á los que reciben tuertos y castigar alevosías: recorred vuestra memoria, y si hallais alguna cosa deste jaez que encomendarme, no hay sino decilla, que yo os prometo por la orden de caballero que recibí, de faceros satis-

porque mas de cuatrocientos moros me han aporreado, de manera que el movimiento de las estacas fué tortas y pau pintado.

Pero dígame, señor, ¿cómo llama á esta buena y rara aventura, habiendo quedado della cual quedamos? Aun vuestra merced menos mal, pues tuvo en sus manos aquella incomparable fermosura que ha dicho; pero yo ¿qué tuve sino los mayores porrazos que pienso recibir en toda mi vida? ¡Desdichado de mí y de la madre que me parió! que ni soy caballero andante ni lo pienso ser jamás y de todas las malandanzas me cabe la mayor parte! ¿Luego también estás tu aporreado? respondió Don Quijote.

¿No le he dicho que sí, pese á mi linaje? dijo Sancho.

No tengas pena, amigo, dijo Don Quijote, que yo haré ahora el bálsamo precioso con que sanaremos en un abrir y cerrar de ojos.

Acabó en esto de encender el candil del cuadrillero, y entró á ver el que pensaba que era muerto y así como le vió entrar Sancho, viéndole venir en camisa y con su paño de cabeza y candil en la mano y con una muy mala cara, preguntó á su

por una vergüenza mal entendida: mi carácter puntilloso se negó a revelar a aquella sociedad brillante, y sobre todo a aquellas desdichadas y deslumbradas sacerdotisas de la frivolidad, la insuficiencia de recursos para vivir en su atmósfera, y caí en un abismo de miserias ocultas y de ignoradas privaciones.

El traje me imponía terribles sacrificios. Cada vez que la necesidad ó las exigencias múltiples de la moda me obligaban a cambiar de *caricosa*, veía en pos la cuenta del sastrero como un ráspece inhumano que me condenaba á la más estricta dieta.

Los guantes han sido para mí una fuente de amargura. En el estado de penuria en que me hallaba ni siquiera me era posible *comerme las manos*; ellas eran, por el contrario, las que me comían á mí.

Las palabras expedición de recreo, obra de caridad, comida campestre, ó cualquiera de esas insinuaciones dispendiosas que unos labios indolentes pronuncian en un salón con el tono más natural del mundo, resonaban en mi pecho como una descarga eléctrica y me ocasionaban angustias imponderables. Para salir airoso de estos frecuentes compromisos apelaba á las más intrincadas operaciones de crédito y á los recursos más desesperados. Nada más gigantesco ni más asombroso que los esfuerzos de ingenio que he tenido que hacer muchas veces para *vincular* cuarenta reales.

¿Que mis combinaciones no me salían bien? Pues... simulaba un negocio urgente que me condenaba á un arresto de quince días, ó mataba á un pariente que no había tenido nunca, etc., etc.

Pero en cambio de esta apremiada vida, alternaba con la sociedad más distinguida de la población, entre la cual era opinión común que vivía holgadamente de mis rentas.

Llegó, sin embargo, un día en que abrumado bajo el peso de aquella insostenible hipocresía, me decidí á provocar una crisis saludable, buscando en los deberes y en las dulzuras del matrimonio un refugio contra las tentaciones de la apariencia. En el círculo de mis relaciones hallé una joven que realizaba mis deseos.

Era tan pobre como yo y me excusaba la vergüenza de revelar los misterios de mi situación económica. Me casé. Pero lo que creí mi salvación fué el complemento de mi ruina. ¡Infeliz de mí! No había caído en la cuenta de que la mujer sin fortuna, en quien creía haber encontrado mi media naranja, se había ofrecido á mis ojos en los salones elegantes de la misma sociedad que yo frecuentaba. También ella vivía para la superficie.

Al principio todo fué amor y olvido del mundo. ¿Qué felicidad la de nuestra luna de miel... Pero cuán rápido fué aquí dichoso paréntesis de mi vida. ¡Mi mujer despertó del sueño y buscó la realidad! Yo la amaba con pasión y cedí á su capricho. Volvímos á frecuentar aquella sociedad sobredorada que me había propuesto abandonar para siempre, y la debilidad de mi carácter se encargó de terminar la obra de perdición que había inaugurado mi mal entendida vanidad.

Mi situación empeoró notablemente. Nuestras dos superficies se sumaron y produjeron un guarismo fabuloso de hipocresía. Entonces vi que mis antiguas nociones de economía doméstica no eran más que prolegómenos rudimentarios, con los cuales no era posible penetrar en las entrañas de la ciencia. ¿Fué el deseo de complacer á la mujer amada el que me dió inspiración y sufrimiento para llevar á cabo aquella farsa interminable, ó no hice más que obedecer á mis instintos estimulados por la ocasión?

No te lo puedo decir, amigo mío; lo que sí te puedo asegurar es que los siete trabajos de Hércules fueron tortas y pan pintado para los que yo he llevado á cabo para convencer á las gentes de que mi mujer estaba en su elemento propio en el seno del lujo y de la elegancia.

¡Dichosos, mil veces dichosos los cómicos del arte que, terminada la función, pueden arrancar de su frente la corona de oropel y arrojarla en los brazos de la verdad!

¡Cuántas veces he presenciado con irónica sonrisa los torpes esfuerzos con que al llevar á la escena el reflejo de la comedia humana intentaban penetrar en los recónditos misterios de mi flaqueza!

La guadaña niveladora de la muerte ha puesto fin á la farsa. Mi mujer ha muerto y no puedo sobrevivir... Escucha, amigo mío; tú tienes buen corazón y no perteneces al mundo en que viven esos filósofos despiadados que escarban con mano fría la miseria de esta sociedad. Si me aprecias, no desoigas mi ruego. Consagra tus fuerzas á la redención de esclavos de la apariencia: es una misión digna de la ponderada filantropía del siglo. Si no fuera llegada mi última hora, yo te ayudaría en esa humanitaria empresa. ¿Me lo prometes?

—Sí, le respondí por no contrariar sus últimos deseos.

—Eres bueno, adios. ¡Vanidad de vanidades, adios también! no más en la virtud de la apariencia!

Julio me estrechó la mano húmeda ya con el sudor de la agonía.

Me alejé de la cama para ocultar una lágrima, y transcurrieron algunos momentos de fúnebre silencio. La voz apagada de mi amigo me distrajo de mi triste meditación. Me acerqué otra vez al lecho.

—Oye, amigo mío, se me olvidaba—me dijo Julio con voz moribunda.—Elisa había ascendido á sesenta el número de nuestros colonos, que en realidad nunca ha pasado de once. Cuida de que acompañen mi funeral sesenta labradores, y encargas que me pongan en la iglesia un túmulo bastante elevado. No quiero hacer un triste papel.

La muerte ahogó la voz en la garganta de Julio y el asombro en la mía. Julio rendía el aliento arrojando el último grano de incienso en los altares de la apariencia.

ALFONSO REGADERA Y TROTANDA

Guerra con los Estados Unidos

En Cuba

El dique

El general Blanco ha pedido al gobierno autorización para hacerse cargo del dique de la Habana, que tan necesario es en los actuales momentos.

Noticias particulares de la Habana

Los telegramas particulares comunican las siguientes noticias:

Ha salido para Francia el vapor de la Compañía Transatlántica francesa *Lafayette* con 1.200 pasajeros.

Entre ellos va el Sr. Amblard con su familia.

En los muelles había mucha gente, que silbó estrepitosamente á los que se van.

Las esquinas de la Habana están llenas de pasquines en que se dice:

«Se venden camisas de mujer para los hombres que se marchan.»

Ninguna noticia sería confirmada la presencia de la escuadra española cerca de Haití.

Hoy, día 10, solo se ven á lo lejos tres barcos norteamericanos.

En Filipinas

Noticias de Hong-Kong

Según telegramas de Hong-Kong la situación de Manila sigue siendo la misma, y añaden que muchas granadas de las disparadas por los españoles no estaban cargadas.

Los ingleses residentes en Manila piden que, para la protección de sus intereses, se envíen más barcos á aquellas aguas.

Se hallan en ellas, actualmente el caño-

nero *Linnel* y el acorazado *Immortality*.

Los mismos telegramas dicen que el cónsul de Inglaterra en Manila trabaja de concierto con el comodoro norteamericano Dewey.

Opina dicho cónsul que la magnitud de los intereses británicos en Filipinas exige fuerzas bastantes para dominar á los españoles y á los filipinos, estimando que la ocupación de las islas es por ahora impracticable.

El comodoro Dewey cree que un bloqueo riguroso obligará á rendirse á los defensores de Manila, pero los españoles se hallan dispuestos á no rendirse, aunque todo Manila quede arrasado.

Los ingleses residentes en Hong Kong creen indispensable para la seguridad de la colonia, que se adquiera 40 millas de tierra firme en el territorio de Kowloon, incluyendo la bahía de Mirz, y otra isla mirando al río de Cautón.

Creer, además, que Inglaterra debe adquirir las islas Filipinas, completando con esta adquisición la cadena de sus posesiones desde el estrecho de Malaca hasta la isla de Borneo.

Juzgan que sería peligroso para los intereses de Inglaterra que cualquiera otra nación se apoderase de las islas Filipinas. Así lo dicen telegramas de Hong Kong y nosotros lo consignamos á título de información.

Noticias de los Estados Unidos

Ahora resulta, á creer las noticias de Washington, que la expedición de hombres y pertrechos de guerra que se organiza en Tampa y Nueva Orleans será destinada á Puerto Rico.

Un telegrama añade:

«Precisamente Mac Kinley atribuye grande importancia á la conquista de Puerto Rico, creyendo que una vez dueños los norteamericanos de esta isla y de las Filipinas, España cederá en la cuestión de Cuba, y los norteamericanos no se verán obligados á emprender en la grande Antilla una campaña que les inspira verdadero horror.»

Sin embargo, otro despacho, fechado en Washington insiste en que la primera expedición saldrá para Cuba y que el general Miles y su Estado Mayor se hallan ya en Tampa.

Hasta ahora el Gobierno ha fletado 30 barcos con capacidad para transportar unos 25.000 hombres.

De Chattanooga dicen que todo el ejército acampado en el parque de Chikamanga ha recibido orden de ponerse en marcha.

También otro telegrama, fechado ayer en Tampa dice que ha salido de allí con rumbo á Cuba el vapor *Guisse*, fletado por el gobierno, con armas, municiones y víveres para los insurrectos.

Un centenar de soldados acompañan el cargamento para vigilar el desembarco, y si necesario fuese, penetrar en el interior hasta poner los víveres en manos de los insurrectos.

El cargamento consiste en 6 á 7.000 fusiles, doscientos mil cartuchos, gran cantidad de carne en conserva, etc., etc.

El punto en que tratará de verificar el desembarco se mantendrá secreto.

Créese que no será lejos de la Habana. Un cañonero perteneciente á la escuadra de bloqueo irá al encuentro del *Guisse* hasta cerca de Cayo Hueso, para convoyarlo á su destino.

En breve, añade el despacho, seguirán el *Whitney* y otro transporte.

En Washington se ha recibido un telegrama diciendo que la escuadra española estaba en Cádiz, por lo cual se cree allí que el Gobierno yankee se decidirá á atacar á Puerto Rico.

Continúan circulando las más contradictorias noticias acerca del plan de guerra de los Estados Unidos.

—Muchas gentes protestan del envío á Cuba de soldados norteamericanos y Mac Kinley se ve asediado por numerosas Comisiones con aquel fin. Creer que la fiebre acabará con el ejército invasor.

—Despachos de Nueva York dicen que los buques americanos *Morill* y *Vicksburg* han tenido graves averías causadas por las baterías de los fuertes de Santa Clara.

Buques corsarios

En un último telegrama oficial dice el general Blanco:

Se han presentado hacia Cienfuegos, Matanzas y otras costas de la isla, varios buques corsarios enemigos.

EN PUERTO RICO

Sin novedad.—Buques yankees

Un telegrama particular de San Juan de Puerto Rico, fechado el 11, dice que no ocurre novedad y que el capitán general recorre constantemente las obras y los fuertes.

Hay grandísima animación entre los militares y los paisanos.

Añade que han llegado á la vista, como exploradores, algunos trasatlánticos yankees armados en guerra como cruceros auxiliares, sin constituir escuadra, á lo que parece.

Quizá preceden á la célebre escuadra de Sampson y Schely.

ATAQUE Á CIENFUEGOS

Desembarco rechazado

Telegramas de la Habana dan cuenta de una operación importante.

Desde el amanecer del día 11 cuatro barcos de guerra norteamericanos situados barlovento de la boca de Cienfuegos hicieron innumerables disparos de cañón de varios calibres, á la vez que varias lanchitas de vapor se destacaron de entre los barcos de guerra enemigos remolcando ocho grandes barcazas, que á lo que parece venían llenas de armas y municiones para los rebeldes.

Aproximáronse las lanchitas con las barcazas hasta muy cerca de tierra.

En la costa había varios batallones de infantería dispuestos convenientemente, que comenzaron á hacer fuego sobre las naves enemigas.

Estas se detuvieron en su avance y aguantaron un breve rato el fuego.

Después se retiraron rápidamente.

Al mismo tiempo una batería que hay en el faro de Cienfuegos y una pieza de artillería de campaña colocada en la costa dispararon sobre el enemigo haciéndoles alejarse mucho más, teniendo nuestras tropas cuatro soldados heridos.

La caseta de amarre del cable que va de Cienfuegos á Batabanó y de Cienfuegos á Tumas fué destruida por un disparo de cañón de los barcos de guerra americanos, que se situaron entonces á sotavento de la boca de Cienfuegos y repitieron un fuerte cañoneo.

Entretanto las lanchitas de vapor y las barcazas por ellas conducidas fueron á colocarse frente al embarcadero del río Arimao, entre éste y la Punta del Gavilán.

El general Aguirre había dispuesto en el lugar citado dos batallones.

Por dos veces intentaron las barcazas el desembarco y otras tantas hubieron de retirarse.

Cuando por segunda vez trataban de aproximarse á tierra, les alcanzaron muchos disparos de Müsser de nuestros soldados, que les causaron bastantes bajas, según se pudo apreciar por la agitación de los tripulantes de las barcazas y de las lanchas de vapor.

Resumen de la jornada; un cañoneo por parte del enemigo, que ha durado ocho horas, varias tentativas de desembarco fracasadas y 14 soldados heridos.

ATAQUE Á CÁRDENAS

Heróica defensa

Casi á la misma hora aparecieron á la vista de Cárdenas tres barcos de guerra grandes enemigos y otros tres pequeños.

De uno de los grandes se destacó un bote de desembarco que navegando por entre los cayos é islotes de archipiélago de Sabaneque, llegó á la pequeña isleta llamada Diana ó Cayo de Ana, en el que hay un faro.

En el bote de desembarco iban fuerzas de infantería de marina yankee.

Fondeó el bote frente al faro; y sin resistencia alguna desembarcó la tropa enemiga.

Se apoderó del faro y de un semáforo, también allí establecido, haciendo prisionero al personal que le sirve.

Después los barcos de guerra entraron en la bahía, colocándose á una milla de Cárdenas.

Empezaron entonces un feroz bombardeo.

Cárdenas no tiene defensas de ninguna especie con que se pudiera contestar al enemigo.

En la bahía estaban las pequeñas cañoneras *Antonio López* y *Ligera*.

A pesar de los escasos medios ofensivos de que estas dos naves disponían, contestaron desde luego con sus cañones al enemigo.

Dentro de la población de Cárdenas no había más fuerza que una compañía de infantería de marina y 300 voluntarios.

Toda esta fuerza sesitó en el embarcadero, como excitando á los yankees para que se atrevieran á desembarcar y castigarlos en tierra.

Las cañoneras *Antonio López* y *Ligera* hicieron fuego hasta agotar todos sus proyectiles.

La *Antonio López* quedó inservible sin que los despachos digan la causa.

Muchas granadas del enemigo cayeron en la población, produciendo un incendio en un almacén.

Juzgando el enemigo que era fácil el desembarco, salieron de entre los barcos de guerra varios botes llenos de gente.

Cuando estuvieron cerca nuestros soldados hicieron fuego de fusil, consiguiendo rechazar los botes.

Los barcos enemigos se alejaron, llevando un bastantes averías.

Nuestras bajas han sido un sargento y siete soldados heridos.

La población de Cárdenas ha quedado completamente tranquila.

El general Blanco ha teleografiado á las autoridades de Cárdenas felicitándoles por su conducta.

Burlando el bloqueo

Ha llegado á la Habana el trasatlántico *Monserat*, que burlando el bloqueo, salió de Cienfuegos.

El barco de guerra francés *Fulton* ha zarpado para Nueva York.

Las lanchas de pesca de la Habana, siguen trabajando en las afueras de la bahía como antes del bloqueo.

Telegrama oficial

Habana (sin fecha).—Gobernador general á ministro de Ultramar:

Sin novedad. Escuadra enemiga ha desaparecido casi toda de estas aguas, ignorándose su paradero.

Se dice que siete barcos enemigos han pasado hacia el Oriente.—Blanco.

Noticias de Washington

Dicen de Washington que es general la creencia de que la escuadra española se halla en Cádiz, pero el Gobierno no se atreve á adoptar ninguna resolución hasta tener la seguridad de que es cierta aquella noticia.

—Los telegramas de Washington son contradictorios.

amo: Señor, ¿si será este á dicha el moro encantado que nos vuelve á castigar, si se dejó algo en el tintero? No puede ser el moro, respondió Don Quijote, porque los encantados no se dejan ver de nadie.

Si no se dejan ver, déjanse sentir, dijo Sancho; si no díganlo mis espaldas.

También lo podrían decir las mias, respondió Don Quijote; pero no es bastante indicio ese para creer que este que se ve sea el encantado moro.

Llegó el cuadrillero, y como los halló hablando en tan sosegada conversación quedó suspeso.

Bien es verdad que am Don Quijote se estaba boca arriba sin poderse menear de puro molido y emplastado.

Llegóse á él el cuadrillero, y díjole: Pues ¿cómo va, buen hombre? Hablará yo mas bien criado, respondió Don Quijote, si fuera que vos usáse en esta tierra hablar desafortunado á los caballeros andantes, majadero? El cuadrillero, que se vio tratar tan mal de un hombre de tan mal parecer no lo pudo sufrir, y alzando el candil con todo su aceite, dió á Don Quijote cou él en la cabeza, de suerte que le dejó muy bien descalabrado; y como todo quedó á oscuras,

comenzó el pobre escudero á desaguarse por entrambas canales con tanta prisa que la estera de enca sobre quien se había vuelto á echar, ni la manta de anejo con que se cubría, fueron mas de provecho; sudaba y trasudaba, con tales parasismos y accidentes, que no solamente él, sino todos pensaron que se le acababa la vida.

Duróle esta borrasca y malandanza casi dos horas, al cabo de las cuales no quedó como su amo, sino tan molido y quebrantado, que no se podía tener; pero Don Quijote, que como se ha dicho, se sintió aliviado y sano, quiso partirse luego á buscar aventuras, pareciéndole que todo el tiempo que allí se tardaba, era quitarsele al mundo y á los en él menesterosos de su favor y amparo, y mas con la seguridad y confianza que llevaba en su bálamo.

Y así forzado de este deseo; él mismo ensilló á Rocinante y enalbardó al jineta de su escudero, á quien también ayudó á vestir y á subir en el asno, púsose luego á caballo, y llegándose á un rincón de la venta, asió de un lanzón que allí estaba para que le sirviese de lanza.

quiera ruinas, batallas y pependencias por peligrosos que fuesen.

Sancho Panza, que también tuvo á milagro la mejoría de su amo, le rogó que le diese á él lo que quedaba en la olla, que no era poca cantidad.

Concediósele Don Quijote y él tomóla á dos manos con buena fe y mejor talante se la echó á pechos, y envasó bien poco menos que su amo.

Es pues el caso, que el estómago del pobre Sancho no debía de ser tan delicado como el de su amo, y así primero que vomitase le dieron tantas ansias y bascas con tantos trasudores y desmayos, que el pensó bien y verdaderamente que era llegada su última hora; y viéndose tan afligido y congojado, maldecía el bálamo y al ladrón que se lo había dado.

Viéndole así Don Quijote, le dijo: Yo creo, Sancho que todo este mal te viene de no ser armado caballero, porque tengo para mí, que este licor no debe aprovechar á los que no lo son.

Si eso sabía vuestra merced, replicó Sancho, mal haya yo y toda mi parentela, ¿para que consintió que lo gustase? En esto hizo su operación el brebaje, y

salióse luego y Sancho Panza dijo: Sin duda señor que este es el moro encantado y debe de guardar el tesoro para otros y para nosotros solo guarda las puñadas y los candilazos.

Así es, respondió Don Quijote, y no hay que hacer caso destas cosas de encantamientos, ni hay para que tomar cóleras ni enojo con ellas, que como son invisibles y fantásticas, no hallaremos de quién vengarnos, aunque mas lo procuráremos.

Levántate, Sancho, si puedes, y llámame al alcaide desta fortaleza, y procura que se me de un poco de aceite, vino, sal y romero, para hacer el salufiero bálamo, que en verdad que creo que lo he bien menester ahora, porque se va mucha sangre de la herida que esta fantasma me ha dado.

Levántate Sancho con harto dolor de sus huesos y fué á oscuras donde estaba el ventero, y encontrándose con el cuadrillero, que estaba escuchando en qué paraba su enemigo, le dijo: Señor, quienquiera que seas, hazme un poco de beneficio de darnos un poco de romero, aceite, sal y vino, que es menester para curar uno de los mejores caballeros.

Unos dicen que se preparan 6.000 yankees para desembarcar en Cuba y Puerto Rico y otros elevan la cifra hasta 75.000.

—No se tienen noticias de la escuadra del contralmirante Sampson.

—El vapor español *Rita* ha sido apresado cuando salía del puerto de San Thomas.

—El Senado estudia la adquisición de estaciones carboníferas fortificadas, como las de Inglaterra, en diversas partes del mundo.

—Esto descubre el pensamiento de los norteamericanos de emprender una activa política de expansión.

El gobierno ha comenzado ya a realizar ese plan en China, tomando en arriendo una estación carbonífera.

—De San Francisco de California zarpará anoche, según dicen de Washington, el crucero *Charleston*, que se dirigirá a Manila llevando refuerzos y municiones para la escuadra del almirante Dewey.

Dicen también de Nueva York que el gobierno norteamericano ha fletado los vapores *Australia*, *Sidney* y *Pekin*, para conducir en ellos 5.000 hombres a Manila.

Este envío de fuerzas indica el decidido propósito de intentar la ocupación de Filipinas, ó cuando menos de la isla de Luzón.

—El delegado apostólico de los Estados Unidos, monseñor Martinelli, ha publicado una pastoral ordenando que los católicos yankees eleven preces al Altísimo pidiendo la victoria de las armas norteamericanas.

En el Gobierno de Washington hay el convencimiento de que las ambiciones personales de Máximo Gómez y la escasez de las fuerzas rebeldes que son poco más de 3.000 hombres hacen de los insurrectos un factor nulo para la guerra.

Se ha acordado que Mariel sea la base para el abastecimiento de las fuerzas yankees con que se pretende invadir a Cuba.

Nuestra escuadra

En los centros oficiales no se sabe ó no se quiere decir dónde está la escuadra española.

Dícese que se ha subdividido en dos, llevando rumbos opuestos.

Tampoco sabe el gobierno dónde se encuentra la escuadra americana desde hace tres ó cuatro días.

Lo único conocido es que frente á los principales puertos de Cuba están solamente los barcos pequeños y que cerca de Puerto Rico se han visto dos barcos trasatlánticos corsarios armados de los que salieron para averiguar el derrotero de nuestra escuadra.

Protesta de un cónsul español.
—Contrabando de guerra

Dicen de Montreal que el cónsul general de España ha enviado al gobierno inglés por conducto del embajador español en Londres, una protesta contra la venta y transporte á través del territorio canadiense del azufre, por ser contrabando de guerra.

Efemérides gloriosas

Episodio de la conquista del fuerte de Guardamino

12 de Mayo de 1839

Tomadas las posiciones de Ramales por las tropas que personalmente mandaba el general Espartero, el ejército liberal, libre del estorbo que suponía dichas posiciones, dirigióse á poner sitio al fuerte de Guardamino, bien artillado y guarnecido, y á cuya defensa contribuía el general carlista D. Rafael Maroto con las fuerzas á sus órdenes, distribuidas en trincheras y otras obras que rodeaban á la fortaleza.

Cuando los liberales trabaron empeñada y porfiadísima pelea con los carlistas frente á la entrada del fuerte, por pretender forzar las trincheras que enflaban sus fuegos hacia el único camino que conducía á ella, registróse un hecho, al dar el regimiento de Extremadura el asalto á una trinchera, muy merecedor de consignarse entre los que á diario conmemoramos.

Cuando á pecho descubierto avanzaban los liberales haciendo fuego por escalones, para desalojar de sus posiciones al enemigo el abanderado del mencionado regimiento cayó muerto, suerte que también corrieron otros dos oficiales que recogieron á su vez la gloriosa enseña que aquel conducía; al ver el coronel Bárcena lo ocurrido á los tres bravos militares, recogió la bandera, y avanzando sereno y con valerosa decisión hacia el enemigo, la clavó en el parapeto de la trinchera sobre que marchaban.

Hecho tan temerario, tan digno de alabanza y de recompensa, tuvo consecuencias muy superiores á las que pudo suponer el arrojado coronel, pues los soldados frenéticos de entusiasmo por la acción de su jefe arrojáronse á la bayoneta sobre la trinchera enemiga, logrando con su empuje y decisivo arrojarse hacerse dueños de ella con que contribuyeron no poco al éxito que los liberales obtuvieron en aquella sangrienta y costosa lucha.

MAESE RODRIGO

CORTES

SENADO

SESIÓN DEL 11 DE MAYO DE 1898

El general Beránger pide un estado de los buques de combate y material de guerra que se haya adquirido por el Estado desde el 95 al 97.

Ortiz de Pinedo elogia el mensaje de la Cámara insular de Cuba y á sus manifestaciones se asocia D. Gabriel Rodríguez, representante de Puerto Rico, haciendo observar que no ha venido de allí igual mensaje por no haberse constituido allí las Cámaras.

Se aprueban varios dictámenes de actas, uno de carreteras, y juran cinco senadores y se reune el Senado en sesión secreta á las cuatro.

Diez minutos después se reanuda la pública; se aprueban definitivamente varios proyectos de ley de carreteras, jura el cargo un senador y se suspende la sesión.

CONGRESO

SESIÓN DEL 11 DE MAYO DE 1898

Sin debate se aprueba el dictamen de la comisión suspendiendo la base cuarta del Arancel que se refiere á la importación de algodones.

Se suspende la sesión, para que el Congreso se reuna en secciones.

Reanudada la sesión, pónese á discusión el dictamen eximiendo de responsabilidad al Gobierno por el planteamiento de la autonomía.

El Sr. Labra declara en nada ha intervenido en este asunto de la autonomía, pero que aprueba la conducta del Gobierno.

El ministro de Ultramar pide á la Cámara que libere de responsabilidad al Gobierno.

El Sr. Silvela dice que rindiendo tributo á la realidad y siguiendo la conducta constante del partido conservador, aprueba lo hecho por el Gobierno.

El Sr. Romero Robledo aprueba también la conducta del Gobierno pero se reserva la crítica para más adelante.

El Sr. Barrio y Mier dice que votará en contra pero no discute en atención á las circunstancias.

El Sr. Linares Rivas hace manifestaciones parecidas á las del Sr. Silvela.

El Sr. Villanueva, por estar ausente el Sr. Rodríguez San Pedro, habla en nombre de los diputados de unión constitucional. Dice que aunque los diputados de ese partido no son defensores de la autonomía, votarán con el Gobierno porque no es este momento de discutir la conveniencia de lo hecho.

Se levanta el Sr. Mencheta y lee párrafos de un libro que se escribió hace tiempo y el cual aseguraba lo que iba á ocurrir en Cuba. Después pide al Gobierno que procure hacer cuanto antes una paz honrosa, pues él aunque tiene muchos periódicos, no quiere enriquecerse con la guerra.

Habla el Sr. Salmerón y manifiesta que él votará con el Gobierno porque lo hecho en Cuba implantando la autonomía ha sido un acto de verdadera justicia.

Apruébase después el dictamen en votación ordinaria. Reanúdase el debate sobre la interpelación del Sr. Salmerón. El señor Linares hace uso de la palabra y defiende el régimen monárquico y la política del Sr. Cánovas de los ataques que ayer le dirigiera el señor Salmerón.

Habla después el Sr. Romero Robledo. Dice que es necesario hablar claro y que en Cuba no se debe combatir en nombre de la autonomía, sino en nombre de España y del rey.

Añade que es preciso que se resuelva pronto la crisis porque sin Gobierno no se puede seguir.

Dice el Sr. Romero que hablar claro, como habla él, le aleja del poder.

—Lo desprecio, dice. (Risas)

Invita al Sr. Silvela que concrete claramente sus ideas, si las tiene, en la cuestión colonial.

Yo rogaria ahora al Sr. Salmerón que no confundiera el pasado del partido liberal conservador, con el porvenir del *neo conservador*.

Tenemos un programa distinto. ¿No es verdad, Sr. Silvela? (El Sr. Silvela hace signos afirmativos)

Yo diría al Sr. Salmerón que entre ambas fracciones no solo hay diferencias de forma sino de fondo, y le rogaria que preguntase al Sr. Silvela por qué no viene á la Cámara el Sr. Pidal.

¿Qué es eso de la herencia vincular? ¿Es que, como decía el Sr. Salmerón, está ya decretado que los herederos del Sr. Cánovas y de ese Gobierno sean el señor Silvela y esa minoría neoconservadora? ¿Y qué? ¿Qué significa eso con relación á esta minoría? ¿Es que se nos quiere poner en el dilema de quedar desheredados ó de ir á besar el anillo del nuevo jefe? Porque puede ser que optáramos por dejar la farsa del turno pacífico de los dos partidos.

Interviene el señor ministro de Estado. El Sr. Silvela rectifica y dice al Sr. Romero Robledo:

¿Quiere S. S.—dice—que yo exprese claro mi concepto respecto á la cuestión de Cuba?

Pues yo entiendo, en primer término, que las oposiciones no pueden hacer nada que dificulte la acción del Gobierno, y lo que más dificulta es que esas minorías impongan solemnemente soluciones que pueden cambiar de gestión secreta del Gobierno y muy especialmente la diplomática.

Manifiesta que el vínculo de la autonomía es puramente tutelar.

El Sr. Romero Robledo: Eso no está claro.

El Sr. Silvela: Pues, sino está claro, lo siento: porque yo no he de decir más que aquello que mi deber me aconseje.

Contesta al Sr. Salmerón refiriéndose á los hechos de la República del 73 y defendiendo la doctrina sustentada por el orador respecto á lo que él entiende cuestión de honor en la actual guerra con los Estados Unidos.

El Sr. Mella pronuncia un discurso verdaderamente doctrinal, para recoger algunas alusiones del Sr. Salmerón á la minoría carlista, y especialmente para definir el concepto de la religión, tal y como la minoría la entiende, en sus relaciones con el Estado.

El Sr. Gamazo dice:

No tengo actitud que definir ni opiniones que manifestar, porque, como individuo de esta mayoría, entiendo que todas las iniciativas y todas las soluciones deben partir del jefe del Gobierno, y que á este Gobierno se le debe ayudar, como á cualquier otro que en las circunstancias actuales ocupe ese banco.

Rectifican varias veces los Sres. Silvela y Romero Robledo, afirmando éste y negando aquél que en las frases del primero había injurias para varios oradores que han intervenido en el debate.

También rectifica el Sr. Salmerón y dice que tiene que empezar por exigir del presidente del Consejo de ministros que explique en qué sentido expuso sus frases de ayer, calificándole de antispañol, porque han criticado las gestiones de los partidos monárquicos.

¿Quería—dice—S. S. que se compaginara los deberes del patriotismo con respecto á las instituciones? Que se hermanaran el sentimiento nacional con el realista? Pues entonces quédese el señor Sagasta con su patriotismo á medias.

(Protestas.)

Por imposición del régimen—dice—hemos tenido aquí guerra con el interior y con el exterior.

De lo que no podéis defenderos es de lo que demuestra los hechos incontrastables: de que tenemos guerra, porque hay monarquía. (Protestas.)

El presidente: No se olvide S. S. de que ayer replicó, y hoy no hace más que rectificar.

El Sr. Salmerón: Yo no puedo desistir de explicar la actitud de los partidos monárquicos y demostrar su ineptitud. (Nuevas protestas. El señor presidente agita la campanilla.)

Se defiende de los ataques personales que le dirigieron los señores Silvela y Linares Rivas.

Pero vengamos—dice—dejando aparte lo personal, que siempre es pequeño, á lo general.

La República, en su corta vida, hizo primero la abolición de la esclavitud; sentó las primeras bases de civilización en Puerto Rico, dotándole de leyes municipales y provinciales.

En Cuba, no solamente abolimos el régimen de las «Omnimodas», que tenían aquel territorio en perpetuo estado de sitio, y la preparamos para recibir todas las reformas que constituyen el progreso de los pueblos; sino que llegamos hasta mandar allí al ministro de Ultramar, Sr. Soler y Plá, para que recogiera de labios de los propios insulares el relato de sus necesidades y sus aspiraciones, para legislar sobre ellas.

Cita el caso del *Virginian*.

Insiste en sus argumentos del día anterior.

Exige al Sr. Silvela una explicación respecto al sentido de sus frases respecto del honor.

El Sr. Silvela rectifica diciendo que al hablar del honor se refería al honor político, al hombre público, y vuelve á hacer el relato del episodio del 3 de Enero, leyendo un párrafo del extracto de la sesión de dicho día que consigna los hechos citados.

El Sr. Salmerón: ¿De modo que no ha habido ofensa á mi persona?

El Sr. Silvela: No.

El Sr. Salmerón: ¿Entonces S. S. retira sus palabras?

De los bancos de la minoría conservadora salen denuestos é increpaciones contra el Sr. Salmerón, y la Cámara ofrece un aspecto verdaderamente lamentable.

Las señoras se escandalizan de algunas frases que llegan á sus oídos, y la autoridad del presidente es desconocida.

Termina el escándalo, levantándose el señor Sagasta quien hace el resumen del debate.

Dice que ya comprende y tiene el convencimiento de que el señor Salmerón, en el fondo de su alma, es un buen español y hace por serlo; pero que sus obcecaciones de sectario empedernido no lo dejan serlo.

Porque su S. S.—dice—es, permitame la frase, un sectario atroz. (Grandes risas.)

Habla de la república del 73 y dice que el señor Castelar dijo entonces que sería conveniente no volver á traer al seno de la patria al señor Salmerón.

El señor Salmerón: Quien dijo eso entonces, cree ahora que la única solución que tiene España es la república.

El señor Sagasta: Pues si lo cree así, tanto peor para él.

Su señoría, señor Salmerón, perdió la república.

Si la suerte se le mostrara propicia, perdería la nación. (Aplausos.)

El señor Salmerón: Con todas esas profecías, ¿cómo no previó S. S. la guerra?

El señor Sagasta: ¡Menos la previó su señoría! En un discurso pronunciado aquí hace tres años, decía S. S. que España con un ejército de 70.000 hombres tenía fuerzas más que sobradas para hacer frente á conflictos de orden interior, puesto que no existía el remoto riesgo de que estallaran complicaciones internacionales.

Hace después la historia del conflicto con los Estados Unidos en la forma que lo ha hecho antes el señor Moret.

Dice que no hay que echar la culpa al régimen ni á los gobiernos, sino á las desgracias de la patria.

Declara que el programa del gobierno es la guerra y pide á Dios que las circunstancias nos sean favorables.

Y antes de concluir voy á contestar á la pregunta del señor Romero Robledo sobre si había ó no crisis.

Pues bien, señor Romero, si no hay crisis, es que no la hay; y si la hay, hasta que esté oficialmente declarada tampoco la hay.

Ya lo sabe S. S. (Risas y aplausos.)

El señor Presidente (marqués de la Vega de Armijo): Queda terminado el debate. Se dio cuenta del despacho ordinario y se levantó la sesión.

De política

Aprobando hoy el Senado las autorizaciones de Hacienda, propónese el Sr. Sagasta que esa ley, con el *bill* y otras últimamente aprobadas, las sancione la reina mañana, quedando por eso hecho el presidente del Consejo en libertad de acometer, sin pérdida de tiempo, la cuestión de política interior, planteando ante la corona, de una manera oficial y pública, el problema de la crisis.

En el consejo celebrado después del Consejo con la reina, se ocuparon los ministros de las cuestiones de subsistencias y recursos extraordinarios para la guerra, planteándose con este motivo la crisis, aunque no de un modo oficial.

A no surgir complicaciones, el nuevo ministerio estará constituido el domingo, para presentarse á las Cámaras el lunes.

Para la solución pártese de la base de que no son necesarias consultas de la reina, á los jefes de las agrupaciones monárquicas.

El Sr. Sagasta tiene ya la confianza de la Corona para reconstituir el Gabinete.

Respecto á la extensión que tendrá la crisis, dícese que continuarán en Guerra el general Corea y en Gracia y Justicia el Sr. Groizard.

Hasta ayer la crisis se creía limitada á las carteras de Ultramar, Marina, Fomento y Estado.

Es posible que en el nuevo Gabinete entien elementos de los Sres. Gamazo y Montero Ríos.

Suenan ya, como candidatos, nombres varios, pero esto no pasa de la categoría de cálculos, porque el Sr. Sagasta no ha manifestado á nadie su pensamiento y él es quien ha de decidir.

Noticias

El último número de *El Eco del Consultorio* correspondiente al mes actual, merece ser leído con detenimiento, pues á más de la revista estadística del próximo pasado semestre como demostración palmaria de los resultados obtenidos durante la última etapa de sus cinco años de lozana vida, contiene trabajos originales de tal importancia presente, que basta para comprenderlo así leer el sumario de que consta:

Al Congreso de Higiene y Demografía, por M. Busaca; nuevo aparato de los rayos X, por el doctor Huelbes Temprado; fuerzas olvidadas por C. de V. M.; dos palabras sobre electroterapia, por F.; breve reseña histórica, por M., y revista estadística.

Recomendamos á nuestros abonados la lectura de dicha revista por la importancia que tiene y la ventaja que reporta á sus suscriptores, que por 5 pesetas que cuesta al año tienen derecho los mismos á consultar personalmente ó por correo, gratis, en el Consultorio Médico-quirúrgico Internacional, Arenal, núm. 1.

En el tren expreso de Barcelona llegó ayer á Madrid el general Primo de Rivera, que fué recibido en la estación por algunos de sus amigos particulares entre ellos los generales Marañez Campos y Azcárraga.

No ocurrió novedad.

Anuncia un periódico que muy pronto publicará el Sr. Castelar una carta-manifiesto para contestar á las adhesiones que recientemente ha recibido.

Los diputados y senadores interesados en que no se prohiba la importación de lanas, se reunirán en la sección de presupuestos del Congreso, mañana, á las dos de la tarde, para tratar de ese asunto.

Impuesto sobre la deuda

Los diputados que suscriben tienen el honor de someter al Congreso la aprobación de la siguiente enmienda al dictamen de la comisión general de presupuestos sobre el proyecto de ley para arbitrar recursos necesarios para los gastos extraordinarios que origine la guerra.

Proyecto de ley

Artículo único. Se autoriza al gobierno para arbitrar los recursos necesarios y por la cantidad de mil millones de pesetas pa-

ra atender las obligaciones de carácter extraordinario que origine la guerra.

Con tal objeto se le faculta:

1.º Para establecer impuesto igual al que grava por contribución directa la propiedad inmueble, sobre los intereses de todas las clases de valores de la deuda pública del Estado, incluso la del Tesoro de la isla de Cuba.

2.º Para suspender durante el próximo ejercicio económico las amortizaciones de valores de la deuda.

3.º Para satisfacer en moneda española de plata los intereses de la deuda perpetua exterior y billetes hipotecarios de la isla de Cuba, sean cualesquiera sus poseedores.

4.º Para emitir hasta la dicha cantidad cualquier clase de deuda del Estado ó del Tesoro, dando en garantía, caso necesario, las rentas ó contribuciones de la nación, obteniendo anticipos reintegrables de una ó más anualidades del caudal que satisficieren las compañías arrendatarias de tabacos, fósforos, explosivos, salinas de Torre Vieja y minas de Arrayanes.

El gobierno podrá negociar los valores así obtenidos ó pignorarlos, según lo estime conveniente y el apremio de las necesidades exija.

Palacio del Congreso á 9 de Mayo de 1898.—Romero Robledo.

Bolsa

FONDOS PÚBLICOS	DÍA 10	DÍA 11
4 por 100 perpetuo interior		
Fin corriente.....	45 00	45 60
Idem fin próximo.....	00 00	00 00
Idem E, de 50.000 pts. nom.....	45 45	45 80
Idem E, de 25.000 id. id.....	45 55	46 00
Idem D, de 12.500 id. id.....	46 50	46 00
Idem C, de 5.000 id. id.....	50 15	50 75
Idem B, de 2.500 id. id.....	53 75	53 25
Idem A, de 500 id. id.....	54 25	54 75
Idem G y H, de 100 y 200 id. id.....	48 50	51 25
En diferentes series.....	51 90	53 60
4 por 100 perpetuo extbr		
Serie F, de 24.000 pts. noms.....	61 00	60 20
Idem E, de 12.000 id. id.....	61 50	60 40
Idem D, de 6.000 id. id.....	61 75	60 50
Idem C, de 4.000 id. id.....	61 50	60 70
Idem B, de 2.000 id. id.....	64 00	61 90
Idem A, de 100 id. id.....	63 00	62 00
Idem G y H, de 100 y 200 id. id.....	66 25	63 00
En diferentes series.....	63 25	61 80
Partidas de 5.000 pts. nom.....	60 00	60 20
Idem de 100.000 id. id.....	61 00	60 20
4 por 100 amortizable		
Serie E, de 25.000 noms.....	00 00	51 5
Idem D, de 12.500 id. id.....	00 00	54 65
Idem C, de 5.000 id. id.....	55 00	54 75
Idem B, de 2.500 id. id.....	55 00	54 85
Idem A, de 500 id. id.....	56 00	55 50
En diferentes series.....	55 25	54 85
Oblig. del Tesoro (serie A).....	60 00	60 00
Idem id. (serie B).....	100 50	100 60
Idem de Aduanas, interés 5 por 100 anual, núms. 1 al 800.000.....	70 50	70 50
Idem hasta 10.000 pts. noms.....	70 50	70 50
Billetes de Cuba (1888).....	58 6	59 00
Idem hasta 10.000 pts. noms.....	58 60	59 00
Billetes de Cuba (1890).....	47 15	47 00
Idem hasta 10.000 pts. noms.....	47 25	47 00
Cédulas hipotecas, al 5 por 100.....	1 3 10	1 3 10
Idem al 4 por 100.....	98 50	00 00
Acción Banco de España.....	302 00	306 00
Comp. Arrend. de Tabacos.....	187 60	000 00
Obligaciones Filipinas 6 por 100.....	51 00	51 50
CAMBIOS		
Londres, vista.....	45 55	45 00
París, vista.....	78 00	81 00

Bolsín de las cinco de la tarde:

Madrid: contado, 45,60.
Fin de mes, 45,60.
Deuda perpetua, 60,20.
Amortizable, 54,75.
Aduanas, 70,50.
Cubas, 59,00.
Filipinas, 51,50.
Banco de España, 306,00.
Compañía de Tabacos, 000,00.
París vista, 81,00.
Londres vista, 45,00.
Barcelona, 45,40.
París, 34,50.

TELEGRAMA BENARD

París 11 (3,22 tarde).
4 por 100 exterior, 29,87.
3 por 100 francés, 102,92.
5 por 100 italiano, 92,45.
4 por 100 turco, 21,65.
3 por 100 portugués, 17,50.
5 por 100 brasileño, 49,70.
4 por 100 argentino, 53,70.
F. C. Nortes, 46,90.
Alicante, 102,00.
Río Tinto, 655,00.
Robinson, 205,00.
Randfontein, 00.
Goldfields, 112.
Transvaal, 35.
Durban, 89,00.
East Rand, 118,00.

Diversiones públicas

TEATRO DE LA PRINCESA.—A las 9.—El tío Sam.—Comediantes y toreros ó la vicaria. ZARZUELA.—A las 8 1/2.—El señor Joaquín Cartamen nacional (reformado).—La buena sombra (concierto y baile andaluz).—Aún hay patria, Veremundo.

APOLO.—A las 8 1/2.—La revoltosa.—Toros del Saltillo.—El santeo de la Isidra.—El mantón de Manila.

CIRCO DE PARISH.—A las 9.—Segunda función de gala para hoy jueves 12 del corriente, en la que tomarán parte todas las novedades que actúan en este coliseo.

Entrada general 50 céntimos.

CIRCO DE COLÓN.—A las 4 y 8 1/2.—Tarde matinee infantil mitad de precio á los niños en todas las localidades; por la noche gran función á beneficio de las señoras; en ambas tomarán parte todos los principales artistas de la compañía.